

CAMBIO DE ROLES

< ROLE REVERSAL >

➔ **TEXTO / TEXT:**
Por Esteban Rey



Mientras las madres se vuelven cada vez más juveniles, adoptan caprichos adolescentes y se interesan por frivolidades, las hijas asumen un protagonismo en la casa que, en muchos casos, termina por transformarlo todo en un cambio de paradigmas: las hijas son madres de sus propias madres. / While mothers are becoming more juvenile and beginning to behave more and more like adolescents, their daughters are taking on a role at home that, in many cases, is turning into a complete role reversal: daughters are taking on the roles of their own mothers.

El mundo está patas para arriba. Ya lo debe saber. Gracias a los avances estéticos, las madres lucen cada vez más jóvenes. Hoy en día, se hace difícil saber si se trata de una madre de 40, o de una madre de 30 años. Es duro decir a ciencia cierta y sin temor a equivocarse, si la madre transita los 50 o anda por los 40. La ciencia ha pulido

las edades. Ha barrido, como ya todos saben, con las canas y las arrugas. Ha mantenido la sonrisa de las mujeres, siempre juvenil y radiante, hasta el último de sus días. Todo esto, sin embargo, no sería más que una cuestión de debilidad en la autoestima, y temor al paso del tiempo, excepto por un detalle: las hijas de todas esas madres, hoy lucen cada vez

más adultas. De la mano del acceso a redes sociales, información adulta y disponible en la web, contenido en los medios cada vez más audaz, una niña de 14 en este nuevo siglo, ha absorbido más información que una mujer de 24 de cien años atrás. A los 14, una hija ya sabe sobre cuestiones delicadas como el divorcio, el aborto y hasta si le dan espacio, puede tener

una opinión formada sobre cómo debería actuar los Estados Unidos ante Siria. No han dejado el hogar aún, pero uf, actúan como si fueran líderes políticas, CEOs empresariales y académicas de carrera, todo al mismo tiempo. Y es así como sucede un fenómeno que los astrónomos conocen muy bien: cuando se alinean los planetas de determinada manera, uno de los dos desaparece. Se eclipsa.

Y mientras las madres se vuelven cada vez más juveniles, adoptan caprichos adolescentes y se interesan por frivolidades, las hijas asumen un protagonismo en la casa que, en muchos casos, termina por transformarlo todo en un cambio de paradigmas: las hijas son madres de sus propias madres.

“A las mujeres adultas les cuesta más aceptar el paso del tiempo y las hijas se muestran mujeres ya a los 13 y dicen cosas que a las madres las descolocan”, describe Alejandra Libenson, psicóloga y psicopedagoga, especialista en crianza, quien acaba de publicar “Los nuevos padres”. “Antes estaba más claro quién era la autoridad. Ahora existe un desfase. Hay madres que entran en crisis al ver crecer a sus hijas y se ponen en una situación de paridad. Ya no hay adulto y joven. Y la hija se cree en

derecho de cuestionar a la madre. Y la mamá, por si fuera poco, termina haciéndose amiga de las amigas de su hijo. Cuando se pierde la asimetría empiezan los problemas”.

Este es el hogar de los Biondini. Ella Marta, psicóloga, madre de dos hijos, y divorciada, tiene 50 y su madre acaba de morir. Esto le provoca una crisis tan grande que la deja paralizada en la cama. Su hija, Cecilia, de 18 no sólo se ocupa de cuidarla. Primero, empieza dándole ánimos, luego consejos. Y por último, la critica severamente. “Ya es hora de que vuelvas a trabajar, mamá. No podés pasarte la vida en la cama. La abuela ya no está. Tenés que ser fuerte”. El cambio de roles en casa de los Biondini, desde la muerte de la abuela, quedó así establecido.

“El cambio de roles de los hijos con las madres comienza en la infancia”, cuenta Eva Rotenberg, autora de “Familia y Escuela, límites, borde y desbordes”, y directora desde el 2000, de la Escuela Para Padres, que atiende centenares de familias al año, incluso en hospitales, y recibe pasantes para estudiar su método hasta de Europa. “Cuando los hijos

sienten que su mamá está deprimida, tratan de distraerlos. Se ponen a bailar si son nenas. Vemos que incluso los bebés, cuando la mamá llora, empieza a hacer algo para que se ocupe de él. Es su forma de tranquilizar a la mamá y que deje de llorar”.

Para Leticia Pereyra, la separación tras 20 años de matrimonio fue un shock. Su esposo la dejó por una mujer 15 años más joven. El golpe le dobló el ánimo. Su hija de 16 años se tomó el asunto a pecho y mientras su padre recogía sus pertenencias de la casa, se le plan-



Hay madres que entran en crisis al ver crecer a sus hijas y se ponen en una situación de paridad. Ya no hay adulto y joven.

There are mothers who are panicking at seeing their daughters grow up and take on their role. The idea of adult and child has disappeared.

tó en la puerta y lo acusó: “No te da vergüenza, nos dejaste por una pendeja. No puedo creer que nos hagas esto”.

“Mi hija se portaba como la esposa despechada”, dice hoy Pereyra, docente primaria. “La paré y le dije: ‘Te agradezco que me apoyes, pero ese es mi rol como esposa. Vos buscá conservar tu vínculo como hija con tu padre. Yo me ocupé de lo que tiene que ver con la separación’”. No fue la primera ni la última vez en que la maestra tuvo que reunir fuerzas para evitar que su hija ocupe el rol de madre y esposa. “Ella tiene mucho carácter y a mí me cuesta más poner los límites”, explica la madre.

“Las hijas perciben a sus madres débiles y sin firmeza, y las suplantán y las cuidan en situaciones que deberían enfrentar pero no lo hacen, como ser en el cuidado de sus hermanos, o en las tareas de la casa, o en peleas con su padre en situaciones de maltrato o violencia”, define Patricia Alkolombre, autora de “Deseo de hijo. Pasión de hijo”. “Los jóvenes así hacen un salto hacia el futuro, y asumen responsabilidades antes de tiempo. Esta madurez precoz

las lleva a congelar procesos propios de la adolescencia y esto retorna por lo general en otro momento de sus vidas, bajo distintas formas”.

Ahora bien, no siempre una crisis dispara los cambios. A veces, basta con un signo de debilidad para que una hija se sienta en posición de tomar el control de la casa. “Yo vivo sola y mi hija tiene 25 años y vive con su pareja, pero la tengo siempre encima hostigándome”, dice Silvia Maestri, empleada bancaria y divorciada desde hace cinco años. “Si hago yoga, porque

no dedico más tiempo al trabajo. Si salgo con amigas, porque no estoy en pareja. Si estoy cansada, porque soy perezosa. No hay nada de lo que haga que mi hija apruebe. Ni siquiera mi propia madre me tenía tan cortita”. Basta con conversar con un adolescente para comprobar la realidad, del otro lado del mostrador. Quien debería ser fuerte y un sostén de la familia, es débil y no puede sostenerse ni a sí mismo. Y quien debería ser contenida y vivir la edad de la inocencia, debe ocupar una función que, en la mayoría de los casos, prefería

evitar. “Cada vez que llegaba mi cumpleaños, mamá me llamaba llorando”, dice Lucía Riquelme, de 15 años, estudiante, quien vive con sus abuelos, porque la madre no estaba, decía, en condiciones emocionales para criarla. “Le dije: si tenés problemas, no me arruines mi día. Arreglalos con el psicólogo. El otro día me mandó un mensaje por Whatsup pidiendo perdón. Yo le contesté: ‘Perdón es sólo una palabra. Hay que demostrarlo en actos. Y además, mamá, estos no son temas para hablar por esta vía. Hay que hablarlos en persona’”. Las estadísticas señalan que las hijas ya no son lo que eran. La edad en que los adolescentes se inician en el alcohol bajó a los 15 años –diez años atrás, lo hacían a los 17–. En 2001, las mujeres argentinas tenían su iniciación sexual entre los 16 y los 19, hoy el promedio es entre 14 y 15 años.

En cuanto a las madres, las cifras concluyen que ellas tampoco responden a viejos valores. Parecen más añidadas que sus propias hijas. En una escala del uno al 100, las mujeres que acaban de hacerse implantes mamarios dicen las lolas mejoraron hasta 78 puntos su estado



de ánimo.

Las madres que acaban de divorciarse representan más de la cuarta parte de las cirugías estéticas –al menos en Gran Bretaña–. “Se operan por venganza”, dicen los médicos. Brandi Glanville, ex modelo y protagonista de *Real Housewives of Beverly Hills*, confesó que, cuando su marido la dejó por una mujer más joven desembolsó 12.000 dólares en hacerse un rejuvenecimiento vaginal. Parece una rabieta de una chica de 17. Pero Glanville tiene 41.

Fabián Pérez Rivera es un reconocido cirujano plástico argentino. Él vive el cambio de roles madre e hija desde su propio consultorio. A veces, las recibe juntas. “Curiosamente, suelen ser las madres las que dan ánimo a sus hijas para enfrentar la intervención y aconsejan a sus hijas para que elijan volúmenes mamarios más grandes, y por el contrario, las hijas aconsejan a las madres volúmenes más discretos”, describe el médico. “Hasta el tema de quién paga también cambió. Ahora me toca recibir hijas que traen a sus madres para que las mejore estéticamente. Y pagan ellas”. Ya a Pérez Rivera pocas cosas lo asombran. “A veces, me desconcierto y no sé si quienes ingresan al consultorio son madre e hija, o hermanas. Así que he tomado la iniciativa de preguntar: ‘¿Son parientes?’ para no equivocarme”.

Madres añidadas. Hijas adultas. Un cóctel que vuelve las jerarquías dentro del hogar, del revés. “Vos sos una tapada, mamá. Sos un diamante en bruto. ¿Por qué te creés menos de lo que sos? Papá no te permite crecer”, le dijo su hija de 17 a Karina Schiavi, terapeuta. Schiavi paró en seco a su hija: “Te agradezco tu comentario y lo valoro. Pero ese es un tema mío. Veré cómo lo manejo como adulta”.

Rotenberg, fundadora de la Escuela para Padres, dice que esta imagen de la hija que todo lo puede tiene patas cortas. “Parece que la hija sabe todo y es fuerte, pero nosotros lo llamamos un falso self”, añade. “Es un personaje que puede hacer cosas de personas más grandes pero no de su edad. Los riesgos de un niño que crece en un hogar donde la madre no ocupa su rol van desde patologías orgánicas, a no poder nunca armar una pareja. Las hijas que ocupan de sus madres pueden parecer fuertes y vanidosas, pero tienen agujeros en su yo verdadero. Quizás puedan enfrentar situaciones laborales, pero en las afectivas les va a costar muchísimo”.

“A una niña que en lugar de ser contenida,

Casos. Algunos ejemplos de hijas que se ponen en el rol de madre: Moria Casán con Sofía Gala, en la vida real, y los personajes de la tele: "Gilmore Girls" y "Mad Men" (la hermosa Betty Draper y su hija Sally). Cases. Some examples of daughters who take on their mothers' roles: Moria Casán with Sofía Gala, in real life, and their TV characters: Gilmore Girl and Mad Men (the beautiful Betty Draper and her daughter Rally).

★ DÍA DE LA MADRE / MOTHER'S DAY

termina siendo madre de su mamá, se le genera una sensación tremenda de desamparo", retoma Alejandra Libenson. "Una mamá sigue siendo madre por más edad que tenga. Una madre puede estar en crisis y escuchar a su hija. Hay grados de temas en los que puede intervenir la hija pero no profundamente. Una madre debe escucharlas y valorar sus consejos, pero no olvidar su rol. Si una hija se pone a cuidar a su madre, qué le queda para su futuro".

No todos los especialistas ven con malos ojos que la hija tome protagonismo en la familia. Con sus límites, claro. "No creo que las hijas se transformen en madres de sus madres, más bien creo que, en algunos casos, ayudan a modernizarlas dado que la vida y costumbres cambian a tal velocidad que es difícil seguir su ritmo a menos que seas por lo menos un poco joven", compara la doctora Raquel Rascovsky de Salvarezza.

"Las madres que ven a sus hijas como amigas, esperan que piensen como si fueran de la misma generación", advierte Gail Saltz, psiquiatra del Hospital Weill-Cornell School of Medicine, en Nueva York. Los expertos dicen que es saludable que una hija cuente sus problemas con el novio a la madre. Pero si su madre divulga los propios, pone en peligro el vínculo de la hija con su propio padre.

A veces, no importa la edad. Los roles siguen difusos.

"Como mi madre despilfarraba el dinero, tuve que salir a trabajar desde muy jovencita y hacerme cargo de las cuentas de la familia", recuerda, aún dolida, Inés Sacco, empleada administrativa, hoy madre de dos hijos. "El dolor por ver a mamá comportarse como una chica y tener que asumir un rol adulto tan pronto, me llevó 30 años de terapia". Celeste tiene 41 años, está casada y tiene dos hijos. Su madre, de 72 años, es viuda, vive sola con ayuda doméstica. La madre le exige más presencia. "Me llegó este caso donde Celeste me contaba que siempre funcionó como madre de su madre y sentía que sin su presencia la madre se desmoronaría", explica Leticia Glócer Fiorini, presidente de la Asociación Psicoanalítica Argentina. "La describe como una persona narcisista, centrada en sí misma, egoísta, con poca preocupación por lo que le puede pasar a los demás en sus propias vidas, especialmente a su hija. En las personalidades infantiles, narcisistas, se acentúan estos rasgos con la vejez, y la envidia que sienten hacia las hijas por la propia juventud perdida puede originar conflictos de difícil resolución". Los expertos subrayan que una madre que pudo desarrollar su vida con plenitud también traerá, como consecuencia, una relación saludable y con roles bien asentados con su hija. "Cuando la madre vive una vida plena, con realizaciones personales, la capacidad de enfrentar esos momentos estará en relación con la capacidad de respetar, cuidar y reconocer a la hija como otra persona y no

como parte de sí misma", retoma Fiorini. Las madres y las hijas ya no son las de antes. Con sólo escuchar sus diálogos, difícilmente pueda distinguir una de otra. El mundo está patas para arriba. Ya lo hemos dicho. Y ya lo sabe. El mundo necesita más madres. Y menos adultas jugando a ser niñas eternas. El futuro de toda una generación depende de ello.

► As you have probably already noticed, the world has been turned on its head. Thanks to advances in beauty treatments, mothers are looking younger and younger. Nowadays it is difficult to tell if a woman is 40, or if she is 30. Science has learned how to brush away the wrinkles and the grays. It has learned how to keep women's smiles looking young and radiant right up to their final days. However, this is just a matter of low self-esteem, and fear at of the passage of time. There is just one thing: the daughters of these women are now looking more and more adult. Thanks to access to social networks, the adult information available on the web, and the increasingly shocking media content; a 14-year-old girl of this century will have already absorbed more information than a 24-year-old woman would have done last century. At age 14, a daughter already knows about delicate topics such as divorce, abortion, and she may even have an opinion on how the US should react to Syria. They haven't even left home yet but they act like political leaders, business executives, and university students all at the same time.

And so it is that a phenomenon that astronomers know all too well is taking place: when two planets align in a certain way, one of the two disappears. There is an eclipse.

And while mothers are becoming more juvenile and beginning to behave more and more like adolescents, their daughters are taking on a role at home that, in many cases, is turning into a complete role reversal: daughters are taking on the roles

of their own mothers.

"Adult women have a harder time accepting the passage of time, their daughters are already acting like women at age 13, and can say very surprising things to their mothers," tells parenting specialist Alejandra Libenson, a psychologist and educational psychologist who has just published *Los nuevos padres*. "In the past it was more clear who had the authority. Now it is a blur. There

A una niña que en lugar de ser contenida, termina siendo madre de su mamá, se le genera una sensación tremenda de desamparo. / A girl who, instead of being cared for, ends up being their mother's mother, will feel a tremendous sense of helplessness.



are mothers who are panicking at seeing their daughters grow up and take on their role. The idea of adult and child has disappeared. Now daughters believe they have the right to question their mother. And if that's not enough, the mother ends up befriending their child's friends. When the asymmetry disappears, that's when the problems begin.

Let's take a look at the Biondini family home. Marta, a divorcee, is a psychologist and the mother of two children, she is 50-years-old, and her mother has just passed away. This has caused her so much stress that she is unable to get out of bed. Her daughter, Cecilia, 18, does much more than just look after her. First, she tries to cheer her up, then gives her advice. Then finally, she begins to criticize her. "It's time for you to go back to work, om. You can't spend your whole life in bed. Grandma's gone. You have to be strong." The role reversal in the Biondini family home has been well established since their grandma passed.

"The role reversal in children and their mothers begins in infancy," tells Eva Rotenberg, author of *Familia y Escuela, límites, borde y desbordes*, and, since 2000, head teacher of *Escuela Para Padres* (Parent School), that sees hundreds of families year round, including

making hospital visits, and receiving people from Europe who come to study her methodology. "When kids feel that their mom is depressed, they try to distract them. If they are girls they start dancing. We can even see that in babies; when their mom cries, they start doing something to make her turn her attentions to them. It's their way of calming their mom down and stopping her crying."

Leticia Pereyra believes that her separation after 20 years of marriage was a shock. Her husband left her for a woman 15 years her junior. It was like getting hit in the stomach. Her 16-year-old daughter took it very much to heart and when her father went to the house to collect his belongings she stood in the doorway and said to him: "You should be ashamed. You left us for a dumb

★ DÍA DE LA MADRE / MOTHER'S DAY

kid! I can't believe you are doing this to us."

"My daughter was behaving like an angry wife," says Pereyra, a primary school teacher. "I stopped her and I said: I'm happy you are supporting me, but as a wife, that's my role. You try to save your relationship with your father. I'll be in charge of the things to do with the separation." It was neither the first nor the last time that the teacher had to stop her daughter taking on the role of wife and mother. "She has much more character than me, and I find it hard to tell her when to stop," explains the mother.

"Daughters see their mothers as weak and not firm enough, they overrule them and take care of them in situations that they should face but don't, things like taking care of their siblings, and doing household chores, or in fights with their father, or in situations of abuse or violence," says Patricia Alkolombre, author of *Deseo de hijo. Pasión de hijo.*

"This means children grow up too quickly, they take on responsibilities before they should. This early maturity means that they freeze the processes of adolescence, however, they usually return at another time in their lives, this can be in many ways."

Now, a crisis does not always trigger these changes. Sometimes, all it takes is a sign of weakness for a daughter to feel like she is in a position to take control of the house. "I live alone. My daughter is 25 and she lives with her partner, but she is always harassing me," says Silvia Maestri, a bank employee who has been divorced for five years. "If I do yoga, she wants to know why I don't spend more time working. If I go out with friends, she wants to know why I'm not in a couple. If I'm tired, she wants to know why I'm lazy. I can never do anything right for her. Not even my own mother was so strict with me."

You just need to talk to a teenager to find out the other side of the story. The person who is meant to be strong and supportive is weak and can't even support herself. And the one who is supposed to be cared for and living the age of innocence, has to take on a role that, in most cases, they would rather avoid. "Every time my birthday was approaching, my mom would call me, crying," says Lucía Riquelme, 15-year-old student who lives with her grandparents because her mother is not emotionally stable enough to raise her. "I told her: If you have problems, don't ruin my day. Talk to a psychologist about them. The other day she sent me an apology over Whatsapp. I replied: Sorry is just a word. You have to show it. And, mom, this is the kind of thing that you should speak to me in person about, not by message."

Statistics show that daughters aren't how they used to be. The age at which adolescents start drinking has now dropped to 15 - ten years ago it was 17. In 2001, Argentine girls were becoming sexually active between the ages of 16 and 19. Nowadays that average is between 14 and 15

years.

As for their mothers, the numbers show that they are changing too. They seem to act more like children than their own daughters. On a scale of one to 100, women who have just got breast implants say that their new breasts have improved their mood by around 78 points.

Just over a quarter of all cosmetic surgery is done on recently divorced mothers represent, at least in Britain. "They get surgery out of revenge," doctors say. Brandi Glanville, a former model and star of *Real Housewives of Beverly Hills*, confessed that when her husband left her for a younger woman, she shelled out US\$ 12,000 on vaginal rejuvenation. She could pass for a girl of 17. But Glanville is 41.

Fabián Pérez Rivera is a well-known Argentine plastic surgeon. He witnesses the role reversal between mother and daughter from his surgery. Sometimes they visit him together. "Surprisingly it seems to be the mothers who encourage their daughters to go under the knife; they advise their daughters to choose even bigger implants. On the other hand though, the daughters advise their mothers to go for smaller ones," explains the doctor. "Even the matter of who pays has changed. Nowadays I get lots of daughters bringing their mothers in for treatments; and it is the daughters who pay." There is little that can surprise Pérez Rivera nowadays. "Sometimes I get confused and I don't know whether they are mother and daughter, or sisters. So I always ask: 'Are you related?' So I don't get it wrong."

Juvenile mothers. Adult daughters. The household hierarchies have been turned upside down.

"Express yourself, Mom. You're a diamond in the rough. Why do you underestimate yourself? Dad won't let you grow," Therapist Karina Schiavi's 17-year-old-daughter says to her. Schiavi stops her daughter right there. "Thank you for your comment, I appreciate it. But this is my problem. I'll see how I can handle it, like an adult."

Rotenberg, founder of *Escuela para Padres*, says that this image of a daughter who can do everything is flawed. "It seems like the daughter knows everything and that she is strong, but we call that a false self," she says. "It's a self that can do things that an older person would do, but not things that someone of their own age would do. The risks for a child who grows up in a home where a mother does not play the role expected of her can go from anything to organic pathologies to never being able to find a partner. Daughters that take on the role of the mothers may seem strong, but there are holes in their real self. Perhaps they will be able to face certain situations at work, but in terms of emotional situations they are going to struggle a lot." "A girl who, instead of being cared for, ends up being their mother's mother, will feel a tremendous sense of helplessness," explains Alejandra Libenson. "A mom is always your mother, no matter how

old you are. A mom can have her own problems but still listen to her daughter. There are certain issues a daughter can intervene in, but not deeply. A mother should listen to, and value, their advice, but not forget their role. If a child has to take care of her mother, then what is left for her future?"

But not all specialists believe that it is so bad for the daughter to play a leading role within her family. Within reason, of course. "I don't believe that daughters become their mother's mothers. I think that, in some cases, they help to modernize them since that live and customs change so quickly that it is difficult to keep up unless you are young," says Dr. Raquel Rascovsky de Salvarezza.

"Mothers who see their daughters as friends expect to be thought of as being from the same generation," says Gail Saltz, psychiatrist at Hospital Weill-Cornell School of Medicine, New York. The experts say that it is healthy for a daughter to tell her mother about her problems with her boyfriend. But if the mother tells the daughter about her own relationship problems, she is risking the daughter's relationship with her own father.

Sometimes age doesn't matter. The roles are still different.

"My mother would always squander our money, so, as a young girl, I had to go to work and put myself in charge of the family's account," recalls Ines Sacco, a clerk and now a mother of two children, who is still hurt by these memories. "It was painful to see mom acting like a little girl and having to take on an adult role so quickly, it has taken me 30 years of therapy to get over it." Celeste is 41, is married and has two children. Her mother, a 72-year-old widow, lives alone with household help. Her mother demands that she spend more time with her. Leticia Glocer Fiorini, President of the Argentine Psychoanalytic Association says: "Celeste told me that she always had to behave like her mother's mother, and that she felt weak without the presence of her mother. She describes her as a narcissistic, self-centered, selfish person with little concern for how this affects others, especially her daughter. Narcissistic personalities can feel envy towards their daughters due to their youthfulness, and this can create conflicts that are difficult to resolve." Experts stress that a mother who has been able to lead a full life will, as a result, experience a healthy relationship and well-established roles with her daughter.

"When the mother lives a full life, with personal achievements, her ability to face these difficult moments will be related to her ability to respect, care for, and to recognize her child as another person and not as part of herself," says Fiorini.

Mothers and daughters are not like in the past. Just listen to them speak and you will struggle to tell them apart. The world has been turned on its head. The world needs more mothers; and fewer women playing at being little girls. The future of a generation depends on it.